

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2525-1260
RNPI: 2019-73405003

Citrica

Año 9 Número 79 Edición agosto 2020
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



JUANPAZ-20

Crece gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Citrica*

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

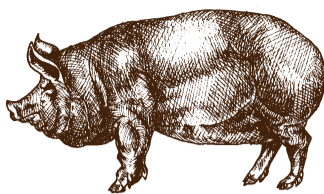
Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  +54 9 11 6298-0729



LOS CHANCHOS Y EL AMBIENTALISMO FALOPA

LA POSIBLE EXTERNALIZACIÓN DE FACTORÍAS DE CERDOS DESDE CHINA HACIA LA ARGENTINA MOTIVÓ UN DEBATE EN TORNO A LOS IMPACTOS DE ESTE TIPO DE ACTIVIDADES. POR QUÉ EL DESARROLLO SUSTENTABLE NO SIGNIFICA NADA. LA RESPUESTA DE PARTE DEL AMBIENTALISMO QUE EN REDES SOCIALES LLAMARON “FALOPA”.

Por Felipe Gutiérrez*, Lorena Riffo** y Fernando Cabrera***

En la década de 1990 varias comunidades mapuche comenzaron a cuestionar las condiciones de vida en las que estaban inmersos a partir de la explotación petrolera en sus territorios. Hablaban de enfermedades crónicas por exposición a los hidrocarburos, de imposibilidad de desarrollar su economía por la muerte del ganado, de malformaciones fetales y de abortos espontáneos. Una década después en Esquel la población se movilizó en contra de la megaminería no porque eran antidesarrollo. Sino porque la utilización del cianuro en la explotación les parecía una amenaza real para sus formas de vida. Desde entonces los casos se repiten en todo el país.

Existe un sector político al que estos debates le pasan por el costado. Desde esa perspectiva, todo debate “ambiental” parece desconectado de la crítica realidad local, suena a clasemediero o a una traducción berreta de los debates del primer mundo.

Esta ceguera deviene en la incapacidad de cuestionar los pilares fundamentales del modelo económico. Es cierto que los ingresos generados a partir del sector agroexportador permitieron al Estado sostener, en parte, una serie de políticas sociales durante el boom del precio de los commodities, en la década pasada. De la misma manera es válido preguntarse cuáles son los problemas sociales y ambientales que implica el modelo agroindustrial, cuáles son sus límites, qué otras alternativas existen.

Desarrollo sustentable y economía verde, dos eufemismos para un mismo problema

El desarrollismo aborda la cuestión ambiental desde una dicotomía: desarrollo o naturaleza, posicionándose desde un statu quo incuestionable. Ese falso debate ensucia su análisis y le impide proyectarse hacia perspectivas de superación de la pobreza y la desigualdad que no impliquen contaminar masivamente a la población donde, además, de manera desigual quienes son más afectadas son las personas más vulnerables. La perspectiva superadora para este sector es la del “desarrollo sustentable” como sostiene el sociólogo Daniel Schteingart, autor de la idea del “ambientalismo falopa”, en su disculpa en Twitter.

El problema es que “desarrollo sustentable” es lo que se dice cuando se quiere decir nada. Nacido desde sectores ecologistas en la década de 1980, este concepto fue tomado por el establishment de los organismos multilaterales durante la década siguiente y vaciado de contenido. Esta visión entiende a la naturaleza como polo opuesto y subordinado al desarrollo. De hecho, “desarrollo” ocupa el lugar central de la categoría y la sustentabilidad se reducen a un adjetivo. Entonces, ¿qué es lo sustentable en los modelos de desarrollo que lo impulsan? Esta propuesta se centra en la mitigación y reparación de daños ambientales, que, en la práctica, suelen quedar en nada.

En la actualidad, el neoliberalismo ya no emplea ese concepto. Desde la crisis de 2008, a nivel mundial comenzó a difundirse la

noción de “economía verde”. Bajo este paradigma, la supuesta tensión entre economía y naturaleza se resuelve valorizando los costos y beneficios ambientales, logrando de esta manera una mercantilización de la naturaleza transformada ahora en un activo. Como explica el sociólogo José Seoane, lo que el desarrollo sustentable entendía como “medio ambiente” pasa a ser simplemente lo “verde” quedando despojado de sus dimensiones sociales o culturales. Es la perspectiva que sostuvo al “Buenos Aires Verde” de Macri.

En contrapartida a las propuestas de desarrollo sustentable y economía verde, en el país existe una diversidad de movimientos que buscan saldar esa falsa ruptura entre economía y naturaleza. No es algo reciente, el movimiento indígena y el campesino tienen décadas de desarrollo, al que se suman el fenómeno de las asambleas, al menos desde la década de 1990, y que confluyen con organizaciones más recientes como el movimiento climático -de fuerte impronta juvenil. Esa confluencia se vivió en Mendoza en diciembre del año pasado en las multitudinarias manifestaciones contra la derogación -promovida por el radicalismo, el PRO y el PJ- de la ley 7722 que protege el agua del uso de químicos contaminantes. Desde trayectorias y culturas políticas diversas estas articulaciones de distintos puntos del país se piensan en clave “socioambiental” como superación de una idea solamente “ambientalista”.

El cambio climático y la necesidad de pensar alternativas

Esta confluencia sucede en un momento crítico: los límites impuestos por el cambio climático. Entiende a las personas como parte de los ecosistemas y al colapso climático no como el fin del planeta sino de la existencia humana y de miles de otras especies. Las masivas movilizaciones juveniles del año pasado muestran que esa no es una realidad ajena para el país. Tanto en sus consecuencias -pronunciadas sequías, inundación de ciudades producto del cambio del uso de suelo agrícola, entre otras- como en sus causas.

Esto no significa que no existan dentro del movimiento socioambiental sectores que carezcan de una lectura social de la cuestión ambiental, o que buscan traducir de manera forzada discusiones de otros contextos, del mismo modo que hay sectores del desarrollismo negadores del cambio climático. En el mundo en el que Jair Bolsonaro y Donald Trump son presidentes, en tiempos de terraplanismo, anticuarentenas, antivacunas y negacionismo climático, quienes queremos cambiar el mundo aspiramos debatir de manera honesta, sin puntos ciegos, alejándonos de la polarización algorítmica de twitter y su simplificación al absurdo y de la anulación de toda interlocución crítica.

* Militante de Marabunta, integrante del GECIPE y del Observatorio Petrolero Sur.

** Militante de Marabunta y becaria doctoral IPEHCS-Conicet-UNCo, docente en Fadecs-UNCo.

***Militante de Marabunta e integrante del Observatorio Petrolero Sur.

Moira Millán es referente del Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir. Desde allí denuncia cada una de las injusticias que sufre el pueblo mapuche, al cual pertenece, pero también se une a otras mujeres indígenas que por primera vez se empiezan a organizar para defender sus territorios del extractivismo, los desmontes, las violencias y los desalojos; en favor del agua, la tierra y la vida en un país que niega de sus raíces.

—¿Argentina es un país racista?

—Argentina es un país racista porque ha nacido y se ha construido así. Está en su ADN el racismo. Por eso tenemos que empezar no solamente a interpelar sino a ir deconstruyendo y destruyendo todos esos cimientos que sostienen ese imaginario social. Hay dos categorías que se entrecruzan y van generando este escenario de muertes por odio: racismo y segregacionismo. El racismo es una conducta social que está moldeada desde una estructura ideológica. En este caso los Estados Nación y la cultura dominante han creado la visión de supremacía blanca por encima de la otredad, de los otros pueblos que tienen otro color de piel. Pero esa idea, esa construcción ideológica, parte hace muchísimo tiempo cuando se va separando esta matriz civilizatoria. Al racismo se lo ve como un fenómeno nuevo pero es antiquísimo.

Esto es segregacionismo político, que es la política del Estado para sostener y mantener esa supremacía blanca sobre los cuerpos racializados. Todes les hermanes indígenas, por ejemplo, que están en las ciudades no fueron allí por elección, sino porque no les quedó otra, porque fueron despojados. Hubo expulsión violenta porque todos sus territorios han sido devastados. Tenemos que empezar a hacer un activismo muy fuerte, en las calles, desalambrando y liberando los territorios. Y en las grandes ciudades interviniendo el espacio público para generar memoriales. Me gustaría, por más que me lleven detenida, llenar de pintura roja el monumento de Julio Argentino Roca y ponerle genocida violador y asesino, y cuantas veces sea necesario hasta que podamos desmonumentalizar.

—¿Cuál es el rol del Estado y las demandas que ustedes mantienen frente a él?

—Hay una gran responsabilidad política de los Estados Nación y también hay una urgente necesidad de empezar a deslegitimar la legalidad de estas políticas racistas. Empezar a interpelarlas. Y me parece que no puede haber una lucha antirracista que no sea una lucha antisistémica y antipatriarcal. No es una cuestión de racismo solamente sino de ideología. En esa intencionalidad del

LA REFERENTE DEL MOVIMIENTO DE MUJERES INDÍGENAS POR EL BUEN VIVIR DENUNCIA LA COMPLICIDAD DEL ESTADO CON LOS PROYECTOS EXTRACTIVISTAS QUE AMENAZAN LOS TERRITORIOS ANCESTRALES, LA REPRESIÓN DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD Y LA INDOLENCIA DE UNA SOCIEDAD QUE ES “RACISTA Y SEGREGACIONISTA”.

• Por Mariana Aquino Foto: ViojF



“Argentina es un país racista, está en su ADN”

Estado de aniquilarnos, buscan fundamentalmente no solo un genocidio sino un aniquilamiento ideológico. Porque los pueblos indígenas tenemos nuestra visión del mundo, distinta a la visión dominante. Y somos hoy, en plena crisis civilizatoria, planetaria, una oportunidad. Una oportunidad de construir un nuevo modo de vida, El Buen Vivir como derecho, decimos.

Para callar esas voces, para boicotear esas propuestas que construirían esa nueva matriz civilizatoria, es necesario meter bala, y es lo que hace el Estado. Criminaliza, persigue, demoniza o va tratando de demonizarnos. Busca que la gente que tiene un poco de simpatía por los pueblos originarios encuentre el lado oscuro de nuestra lucha, que por

supuesto es una fantochada que ellos inventan. Entonces todo el tiempo se dice “mapuche terrorista”.

Hablar de reparación histórica es una aberración. No hay forma de que el Estado pueda reparar todo el daño que nos hizo. No solamente el despojo territorial, las muertes, porque hubo genocidio, sino también porque esos territorios han quedado totalmente devastados. Si tuviéramos que enjuiciar al Estado Argentino, por estos más de 200 años de administración de nuestros territorios que ha invadido, el Estado argentino no tendría cómo pagarle a los pueblos indígenas por la devastación que ha hecho. El Estado argentino no tiene autoridad moral para decirle nada a los pueblos indígenas.

“El Estado nos criminaliza, persigue y demoniza. Busca que la gente que tiene un poco de simpatía por los pueblos originarios encuentre el lado oscuro de nuestra lucha”

—El racismo es preexistente incluso al Estado Nación. Los pueblos originarios lo sufrieron desde la llegada de los europeos a estas tierras ¿La reproducción de la historia oficial en el modelo educativo argentino es lo que mantiene vivo ese ADN racista?

Sin dudas. Para entender cómo se ha ido enquistando el racismo en todas las estructuras debemos mirar la participación del modelo educativo. Porque siempre discutimos el presupuesto educativo, los sindicatos llamando a apoyar la lucha, pero nunca se ha discutido la estructura educativa, la ideología de la educación que ha reproducido dos ideas: una, que los pueblos indígenas ya no existimos, fuimos todos aniquilados y hoy la Argentina es un criollaje resurgido por una raza venida de los barcos europeos. Dos, la visión de que los pueblos indígenas no tenemos nada para aportar más que nuestra miseria y nuestra pobreza. Esas dos visiones, una muy paternalista y otra completamente racista y de odio, son las que se han propagado, incluso en textos oficiales dentro de la estructura educativa.

—Y los medios de comunicación han hecho también su parte en la reproducción de esa falsa premisa de que “el pueblo mapuche es terrorista”...

—Los medios, los hegemónicos y masivos, siempre han sido funcionales a quienes detentan el poder de turno. Estos medios contribuyen a hacerle el lavado de cerebro a la gente, a mentir y crear falsedades. En estas campañas de mentiras toman situaciones reales, las sacan de contexto y las convierten en apología de odio contra nosotros. El gobierno que recién se fue hacía de la apología del odio una forma de gobernabilidad y utilizaba todo el presupuesto para salir a matar a los pueblos indígenas. No es que el racismo haya tenido un rebrote, es que el sistema capitalista y el poder están viendo con mucha preocupación la alianza entre los pueblos indígenas, los luchadores ambientales, los movimientos de mujeres. Hay distintos emergentes sociales que están diciendo basta a este sistema de muerte. Y lo que necesitan es empezar a debilitarnos. Como no pueden ir contra todos de manera masiva, piensan ir dividiendo ese gran cuerpo social para golpearnos y aniquilarnos de a poco.

—¿La lucha que impulsa la Nación Mapuche contra la explotación de los recursos naturales es lo que les ha transformado en “el enemigo interno”?

—Lo que está pasando con la pandemia permite que podamos hablar de terrores con más sensibilidad en la audiencia. Pero esto es un plan siniestro y perverso que no se origina ahora en las últimas décadas; es un plan que

“Hoy somos, en plena crisis civilizatoria, una oportunidad. La oportunidad de construir un nuevo modo de vida, El buen vivir como derecho”



viene de siglos y que tiene que ver con esta visión de la cultura dominante, de querer destruir todo. Creer en el antropocentrismo, que el humano es el centro de todo el universo, entonces nos llevamos puesto todo. Nos llevamos puesta al resto de la naturaleza. Y ahí aparece la peligrosidad de nuestra ideología como pueblo mapuche, como pueblos indígenas. Es que nosotros planteamos que el buen vivir es la reciprocidad entre los pueblos y para con la naturaleza. Entonces ponemos al resto de los seres, al resto de las fuerzas que cohabitan los territorios, en el mismo lugar de importancia de vida que tiene el ser humano, entonces eso es peligroso. Porque los pueblos indígenas vamos a salir a defender los ríos, vamos a salir a defender las montañas, la selva y entonces nos vamos a convertir en un tampón frente a la avanzada extractivista. El terricidio propone muerte y no ha habido un solo gobierno que tome la agenda indígena.

—Las fuerzas de seguridad tuvieron un rol fundamental en muchos hechos represivos contra el pueblo mapuche, ¿crees que ese accionar se relaciona con los intereses de las empresas extractivistas?

—Hay cantidad de casos de represión y asesinato que no han tenido en este tiempo justicia. Rafael Nahuel es uno de esos casos. Para mí las fuerzas de seguridad de este país y de otros países seguramente, no está integrada por trabajadores. Un policía no es un trabajador del Estado, es un sicario. Son sicarios que defienden los intereses de las empresas extractivistas y los Estados se han convertidos en sucursales administrativas de estas empresas. Entonces no podemos creer que este Estado, con esta estructura, vaya a resolver las necesidades de nuestros pueblos. Yo creo mucho en la autogestión de nuestros territorios. La libre determinación de nuestros pueblos, pero que empieza ahí en la autogestión de nuestros territorios. Creo que va-

mos a tener que crear de manera muy inteligente alternativas de justicia. Y la justicia se repara donde el círculo ha sido quebrantado. El Estado nunca repara nada.

—¿Crees que se puede conseguir la reciprocidad entre los pueblos y el respeto a la naturaleza?

—Hay una indolencia absoluta de la sociedad argentina frente al dolor de las madres, porque nuestros hijos pueden ser blanco de las balas, generalmente de uniformados; las niñas indígenas sufren el chineo, esta violación que se hace justificándose como si fuera una expresión cultural, cuando en realidad es parte de la esclavitud y la violencia y el coloniaje que aún pervive en los territorios indígenas, y la situación de represión y muerte de hermanos como Rafa Nahuel o Ismael Ramírez, que lamentablemente sus causas han quedado impunes. Otro aspecto de este racismo, de la cartografía racista de este país.

El movimiento de mujeres indígenas

sale todo el tiempo a luchar frente a la violencia represiva, contra la violencia institucional y la violencia intracomunitaria porque violan a nuestras niñas y matan a nuestros niños. Nuestras hermanas salen a denunciar todo el tiempo con el cuerpo y a defender la vida de los territorios contra el extractivismo y también contra el hambre.

Pero la lucha antirracista es una lucha fundamentalmente antisistémica, es una lucha contra el terricidio y es una lucha en la que todos nos tenemos que comprometer. ¿Cuál es el peligro ahí? Que si todos los argentinos empiezan a asumir que estamos frente a la categórica realidad de que somos naciones sin estado, naciones con los territorios invadidos, con una fuerte ocupación militar, económica y administrativa sobre nuestros territorios, eso va a implicar que tengamos que refundar este país y plantear entonces, frente a la plurinacionalidad de los territorios, cómo vamos a cohabitar. ☘



La trampa argentina: estómagos dañados y precios descuidados

✎ Por Mariano Pagnucco. Foto: Vicky Cuomo

A PESAR DEL ARGUMENTO DE QUE AQUÍ SE PRODUCEN ALIMENTOS PARA 400 MILLONES DE PERSONAS, EN EL PAÍS ES CADA VEZ MÁS COSTOSO ACCEDER A PRODUCTOS SANOS Y LAS CIFRAS DE POBREZA VAN DE LA MANO DE DATOS ALARMANTES SOBRE MALNUTRICIÓN Y OBESIDAD.

El pancho y la Coca. Esa dupla inseparable, tan arraigada y repetida en las expresiones del lenguaje popular, es una síntesis posible de la derrota que ha sufrido la cultura alimentaria argentina en las últimas décadas. Nuestros hábitos gastronómicos se han reducido a productos ultraprocesados, poco nutritivos y sobrecargados de grasas, azúcares y sal.

Ese combo explosivo para los estómagos es también un sacudón profundo para los bolsillos, en un país donde cada vez es más restrictivo el acceso a alimentos sanos. La pobreza económica tiene su correlato en la pobreza alimentaria, con la novedad de que la malnutrición convive con el sobrepeso. El sentido común sostiene que “pobres siempre hubo”, pero los pobres contemporáneos son, además, obesos.

Marcos Filardi fundó en Buenos Aires el Museo del Hambre, con el objetivo de que ese concepto quede definitivamente en el pasado, como una pieza en exhibición de un país que ya no existe. Antes recorrió miles de kilómetros de la geografía argentina para entender la relación de nuestra sociedad con la comida.

Su diagnóstico: “Las distintas cocinas y gastronomías locales fueron arrasadas en pos de la uniformización de un patrón alimentario nacional muy básico, muy carente de cultura alimentaria. Lo que encontrás al recorrer el país es la abundancia del sándwich de jamón y queso, la hamburguesa, los panchos, la pizza, la pizzeta, la empanada. Pero la empanada no como expresión de la diversidad, sino como algo sencillo de hacer”.

Filardi es abogado especializado en Derechos Humanos y miembro de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (CaLiSA) que funciona en la Escuela de Nutrición de la Facultad de Medicina de la UBA. Desde ese espacio amplio e interdisciplinario de pensamiento, propone mirar el problema alimentario local desde una escala global: “Que en Argentina comamos caro y mal es la resultante del modelo agroindustrial impuesto por sus grandes ganadores, cuyos intereses están fuertemente relacionados entre sí. Los alimentos son mercancías libradas a los juegos de la oferta y la demanda en una economía de mercado

capitalista globalizada y cada vez más interrelacionada e interdependiente”.

¿Cómo hemos llegado a este nivel de concentración? Varios factores influyen. Soledad Barruti, que desde su doble condición de madre y periodista se ha interesado en investigar sobre la alimentación humana, apunta en la introducción de “Malcomidos” (Planeta, 2013): “Desde que la sociedad moderna —ocupada en otras cosas, sin tiempo para nada, rebalsada y urbanizada hasta lo imposible— delegó en la gran industria alimentaria la producción de lo que se lleva a la boca, ya nada es lo que era. Básicamente porque la lógica que impone el mercado es una sola: ganar la mayor cantidad de dinero en el menor tiempo posible”.

“Se come muy básico, muy poca diversidad —opina Barruti en medio de la crisis sanitaria por la pandemia—. En todo el país, cuando se lo recorre, hay sobreabundancia de lo mismo: comidas rápidas y verdulerías y fruterías que tienen cada vez menos variedad. Es triste ver cómo la comida se va alejando y se convierte en una repetición que no nos alimenta adecuadamente. Para la gran mayoría de los habitantes, el acceso a los alimentos es algo muy difícil de lograr porque, por un lado, son muy caros, y por otro, son difíciles de encontrar”.

La República Unida de la Coca

El Código Alimentario Argentino, sancionado en 1971, define como alimento a “toda sustancia o mezcla de sustancias naturales o elaboradas que ingeridas por el hombre aporten a su organismo los materiales y la energía necesarios para el desarrollo de sus procesos biológicos”. E incluye también a “las sustancias o mezclas de sustancias que se ingieren por hábito, costumbres, o como coadyuvantes, tengan o no valor nutritivo”.

Tengan o no. Una ambigüedad legal que la industria alimentaria ha sabido utilizar para el bien de todos (sus accionistas).

Cuando visitó a la comunidad kolla Cholacor de la Puna jujeña, Filardi quiso saber cuál era el producto más pedido en el kiosco cercano a la escuela. “El Danonino —le respondieron—, porque los chicos piensan que si lo comen van a crecer como en la publicidad”. Un médico en guardapolvo, que repite a cámara el libreto redactado por creativos publicitarios en

5 EMPRESAS MONOPOLIZAN LA COMERCIALIZACIÓN DE GRANOS Y OLEAGINOSAS: ARCHER DANIELS MIDLAND (ADM), BUNGE, CARGILL, LOUIS DREYFUS COMPANY Y COFCO.

4 EMPRESAS ACAPARAN EL MERCADO DE SEMILLAS, AGROTÓXICOS, EVENTOS TRANSGÉNICOS Y EDICIÓN GENÉTICA: BAYER-MONSANTO, CHEMCHINA-SYNGENTA, DUPONT-DOW Y BASF

10 EMPRESAS DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA PROCESAN EN EL MUNDO LAS MATERIAS PRIMAS PARA CONVERTIRLAS EN OBJETOS COMESTIBLES ULTRAPROCESADOS: NESTLÉ, JBS, TYSON FOODS, MARS, KRAFT HEINZE, MONDELEZ, DANONE, UNILEVER, GENERAL MILLS Y SMITHFIELD.

4 CADENAS DE SUPERMERCADOS E HIPERMERCADOS CONCENTRAN EN ARGENTINA LA COMERCIALIZACIÓN DE LOS ALIMENTOS: CARREFOUR, COTO, CENCOSUD (VEA, JUMBO Y DISCO) Y DÍA.

Buenos Aires, es la garantía de nutrición para las infancias originarias del Norte. En el ámbito de la CaLiSa, a ese producto lo llaman cariñosamente “Dañoniño”.

Cuatro de cada diez pibes y pibas de entre 5 y 17 años tienen problemas de sobrepeso u obesidad en la Argentina. Entre la población menor de 5 años, la cifra es del 13 por ciento. Así lo refleja la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud realizada en 2018 por la Secretaría de Salud de la Nación.

“Hay familias enteras que solo consumen bebidas azucaradas durante el día y en muchos casos esas bebidas se colocan en las mamaderas de los bebés”, dice Andrea Graciano sobre su experiencia en la atención primaria de salud en la Ciudad de Buenos Aires. Ejerce como licenciada en Nutrición, es integrante de la CaLiSA y también presidenta de la Federación Argentina de Graduados en Nutrición (Fagran).

Graciano invita a consultar otra estadística: la 4ta Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (2018). En el informe final se lee:

*Que Argentina lidera el consumo mundial de gaseosas con 131 litros anuales per cápita.

*Que el consumo de frutas disminuyó un 41% y el de hortalizas un 21% en los últimos 20 años.

*Que el consumo de gaseosas y jugos en polvo se duplicó en el mismo período.

*Que casi 7 de cada 10 personas adultas (mayores de 18) que viven en el país padecen sobrepeso u obesidad.

Según la nutricionista, “esta problemática sacude más fuerte a los sectores más vulnerables”. Y habla de las nuevas corporalidades en función de la escala social: “Hay un viejo paradigma que asocia la obesidad a los ricos y la flacura a los pobres. El contexto actual es súper complejo, donde la prevalencia de la obesidad se observa también en los sectores más pobres. Ahí tenés obesidad y también hambre”.

Que en el imaginario doméstico aparezcan las gaseosas como un producto de consumo habitual (cuando no diario) se debe a la batalla que hace rato el marketing le ganó a la salud. “Los alimentos menos nutritivos son los más publicitados”, dice la especialista.

No es gratuito -para el sistema público de salud ni para el bienestar de la población- que las panzas argentinas se llenen de sal, derivados del azúcar o grasas: su ingesta excesiva puede derivar en diabetes, hipertensión y problemas cardíacos, por mencionar algunas afecciones. Todas enfermedades no transmisibles, que en su conjunto son responsables del 73,4 por ciento de las muertes no accidentales en el país.

Desde Fagran y otros sectores de la sociedad civil impulsan la sanción de una ley que obligue a las marcas al etiquetado frontal de advertencia en sus envases. Este sistema, ya implementado en Chile, utiliza octágonos negros que indican el alto contenido de cuatro componentes que, en exceso, son muy nocivos para la salud: grasas, grasas saturadas, sodio (sal) y azúcares.

A su vez, eso repercute en la prohibición de establecer estrategias de marketing engañosas para el consumo de esos productos, como regalar juguetes. En Chile, por ejemplo, no se puede vender la Cajita Feliz ni el huevo de chocolate Kinder.

Bolsillos y estómagos cuidados

Comemos mal pero también caro. Hay que mirar el reloj de arena, propone Filardi.

Se refiere a la figura elegida por el economista y académico inglés Raj Patel, autor de “Obeos y famélicos. El impacto de la globalización en el sistema alimentario mundial” (2008), para pensar la cadena agroalimentaria. Esto es: muchos productores en la base, muchos consumidores en la cima y muy pocos actores en el medio (la parte más fina), que son quienes ejercen el mayor poder en la cadena, pagándoles cada vez menos a los productores y cobrándoles cada vez más a los consumidores para maximizar su margen de ganancia.

Juan Pablo Della Villa, responsable de Comercialización de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), señala: “La distribución y la comercialización de alimentos está realmente concentrada, lo que produce la manipulación de los precios”. Explica que el mismo sector agroexportador que prioriza sembrar soja para mandar a China (el 60 por ciento de las tierras cultivables tienen este monocultivo) que alimentar a la población local, se maneja con la lógica del comercio exterior y eso repercute en las góndolas argentinas.

“El mercado de alimentos está en manos de un grupo de especuladores financieros que hacen lo que quieren”, sintetiza Della Villa. Esta situación no es nueva. El poder alcanzado por el agronegocio creció considerablemente en las últimas décadas, en la medida que el Estado priorizó el ingreso de dólares que la discusión sobre la soberanía alimentaria.

“No es que comemos caro porque el supermercado vende caro -señala-, comemos caro porque está concentrada la tierra, la distribución y la comercialización, y porque hay ausencia total del Estado en esas tres partes que generan consumidores y consumidoras rehenes de las leyes del mercado”. A esto hay que sumarle, dice, que la inflación siempre le gana a los salarios argentinos.

¿Hay salida? Sí. ¿Debe intervenir el Estado? Principalmente. ¿Hay ejemplos? Uno reciente, con la UTT como protagonista y el Estado como aliado.

Las frutas, hortalizas y verduras que llegan actualmente a Tapalqué, provincia de Buenos Aires, recorren casi 600 kilómetros por ruta hasta llegar a destino, en el centro de la geografía

bonaerense. Gracias al impulso del intendente local, Gustavo Cocconi, la UTT conformará allí una colonia agrícola para producir alimentos en 12 hectáreas de tierras fiscales.

Eso significa que los casi 10.000 habitantes de Tapalqué podrán comprar frutas, hortalizas y verduras frescas sin tener que pagar gastos extra de comercialización. Y, por si fuera poco, tendrán acceso a alimentos libre de agroquímicos.

Barruti también apunta a desarmar las lógicas de concentración del mercado argentino: “Toda esta problemática tiene que ver siempre con lo mismo: el acceso a la tierra, a los insumos productivos, a los mercados, el rompimiento de las cadenas de distribución que solamente benefician a quienes las manejan y la inclusión e incorporación de mercados por fuera de los supermercados”.

¿Cómo se sale de la trampa alimentaria actual? “Existen muchas cosas para desarmar, romper y volver a armar”, propone Barruti. Tal vez sea hora de recuperar las recetas de las abuelas, desoír a las publicidades y empezar a comer más y mejor que el pancho y la Coca.

Esta nota forma parte del ciclo temático “¿Quiénes nos alimentan?”, que cuenta con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo.



Desde la Gente

El programa del IMFC dedicado a la economía solidaria



Radio
Cooperativa
AM 770

Sábados, de 8 a 10:00 horas

Conducción: **Edgardo Form / Mariana Anzorena** • Cooperativismo: **Silvia Porritelli** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Géneros: **Mariana Anzorena / Paula Aguilar / Marta Gaitán / Liliana Carpenzano** • Locución: **José María Schinocca** • Producción: **Daniel Alvarenga / Ernesto Horvath**

UNA CUARENTENA CON ALTA CARGA REPRESIVA

20 de marzo

Golpes y detenciones a menores de edad

Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires

La policía de la Comisaría 2° golpeó a un chico en situación de calle y se llevó detenido a otros dos jóvenes que estaban con él. Los tuvieron en un patrullero hasta las 7 am. "A mi hijo uno de los policías lo agarró del cuello, lo revoleó por el piso. El amigo de mi nene intentó llamar al padre, pero la policía les sacó el celular y les siguieron pegando", contó la mamá de uno de los chicos.

22 de marzo

Represión en el penal

Bariloche, Provincia de Río Negro

En la Unidad Penitenciaria 3 de Bariloche, los presos pidieron jabón y lavandina para prevenir el contagio de coronavirus. Las fuerzas de seguridad, les respondieron con represión y balas de goma.

23 de marzo

Golpes y detención por estar en la vereda de su casa

La Plata, Provincia de Buenos Aires

Cuando faltaban pocas horas para conmemorarse el día del golpe cívico-eclesiástico-militar, un grupo de policías de la Comisaría 8° de La Plata agredió a golpes y balazos de goma a un joven que estaba en su vereda. Una vez detenido le iniciaron una causa por robo, resistencia a la autoridad y violación del aislamiento.

23 de marzo

Desnudaron a dos mujeres en un bar

Puerto Madryn, Provincia de Chubut
Una trabajadora gastronómica fue obligada a desnudarse y a hacer sentadillas en un bar de esa ciudad. Su compañera pasó horas que pasó en la comisaría, con problemas de salud, detenida en su hogar. Después del trabajo a la casa. Ambas fueron obligadas a desnudarse y hacer sentadillas. Miraban y les revisaban.



2 de abril

La cuarentena como excusa de los abusos

Tartagal, provincia de Chaco

El cacique de la comunidad wichí de Sauzalito, Mariano González y su familia fueron violentamente golpeados y maltratados por la Policía de la Provincia de Chaco. A la mujer del cacique uno de los oficiales la ahorcó con ambas manos contra una pared. Miembros de la comunidad denunciaron que la policía utiliza la cuarentena como excusa para hostigarlos.

14 de abril

Sacó a pasear al perro y la policía lo molió a golpes

Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires

Luciano González estaba paseando a su perro de madrugada, porque tiene problemas de vejiga. Fue interceptado por personal policial de la Comisaría Segunda. Él intentó explicar que no estaba violando las normas de aislamiento, pero no le dieron tiempo: inmediatamente lo tiraron al piso y lo molieron a golpes. Luciano quedó con el tabique nasal fracturado, varios dientes flojos y una lesión en el ojo izquierdo. Fue liberado sin haber recibido atención médica.

27 de abril

Golpes, torturas y detenciones

Departamento de Simoca, Provincia de Tucumán
Miembros de la comunidad fueron golpeados y torturados para impedir la propagación del virus. Algunos fueron arrojados al suelo y golpeados en la nuca, incomunicados y humillados.

3 de mayo

Represión por cuidar a su comunidad del virus

Valle del Mollar, Provincia de Tucumán

Infantería golpeó y detuvo a personas de la comunidad indígena diaguíta del Mollar, que se encontraban realizando un corte de ruta para impedir que la pandemia del Covid llegue a sus territorios. Miembros de la comunidad denunciaron que los dueños de las casas de veraneo se trasladan violando la cuarentena y extendiendo los contagios al valle.

10 de mayo

Brutal golpiza por no tener DNI

Río Tercero, provincia de Córdoba

Luciano había salido a comprar sin documento. Los policías lo frenaron, le pidieron su DNI, y como no lo tenía le preguntaron su número para ver "si estaba limpio". Como no tenía antecedentes, decidieron que la cuarentena era un buen momento para que los tuviera, y así obtener vía libre para pegarle. Lo llevaron detenido a la Comisaría Departamental de Río Tercero, donde lo molieron a golpes, le provocaron un derrame en el ojo y le rompieron el labio.

15 de mayo

Desaparición seguida de muerte

Monteagudo, Departamento de Simoca, Provincia de Tucumán
Los hermanos Espinoza (Luis y Juan Antonio) fueron interceptados por la policía por la presunta participación en una carrera de caballos. Nunca estuvieron allí, pero Juan Antonio fue golpeado brutalmente por los policías y a Luis le tiraron un tiro y se lo llevaron. Días después el cuerpo de su hermano apareció en la provincia de Catamarca, al menos 10 policías de la comisaría de Monteagudo están involucrados en su desaparición seguida de muerte.

15 de junio

"Recibí 10 perdigones en todo el cuerpo"

Barrio Inta, Trelew, provincia de Chubut

Gabriel salió a cerrar el portón de la entrada a su casa porque escuchó balas y el perro había quedado afuera, en ese momento se acercó una camioneta Traffic blanca de la Policía y un oficial comenzó a dispararle con balas de goma. Recibió 10 perdigones, en la frente, en la cara, en los labios y en el brazo, sin mediar palabra".

15 de junio

"Mi hijo tiene 13 impactos de balas en el cuerpo"

Barrio INTA, Trelew, Provincia de Chubut

Leonardo de 19 años, volvía de la casa de su novia en moto, justo cuando estaba ingresando a domicilio una moto policía lo chocó, y sin explicación tres oficiales comenzaron a golpearlo. Su hermano desde adentro de la casa escuchó gritos y salió a auxiliarlo, ambos recibieron varios impactos de balas de goma a pocos metros de distancia. Verónica, la mamá de los jóvenes contó las heridas, su hijo más chico recibió 13 balines.

17 de junio

"Los gendarmes mataron a mi hijo y se me cagaban de la cara"

Barrio Rivadavia II del Bajo Flores, Ciudad de Buenos Aires
Según la versión de los gendarmes, se encontraron con tres jóvenes armados con los que mantuvieron un enfrentamiento. El hijo estaba parado en la esquina; vinieron y le pegaron cuatro golpes en la espalda y uno en el brazo. Lo dejaron morir, no lo levantaron. Se me cagaban de risa. En ningún momento dijeron alto", contó Andrea Scalengue, mamá de Facundo Sosa, fusilado por la Gendarmería.

7 de julio

"¿Quién más quiere un tiro?"

Rivera del Paraná, barrio de Puerto Iguazú, Misiones

Un miembro de la Policía Federal baleó a Fabián Colman, referente del Movimiento Resistencia Popular. El efectivo, Fernando Velásquez, residente del barrio donde se desencadenaron los hechos, amenazó con su arma reglamentaria, vestido de civil, a vecinos que se encontraban conversando en una esquina. Minutos después le disparó a Fabián a corta distancia, mientras gritaba: "¿Quién más quiere un tiro?".

9 de julio

Gatillo fácil

González Catán, Provincia de Buenos Aires

En la madrugada del viernes, después de los festejos por su cumpleaños número 18, Lucas Nahuel Verón, salió con un amigo a comprar cigarrillos y una gaseosa en moto. En el trayecto comenzaron a ser perseguidos por un móvil de la Bonaerense en el que iban Ezequiel Benítez y Cintia Duarte. El patrullero golpeó la moto. Sin ninguna explicación, el conductor del móvil se bajó y efectuó dos disparos que terminaron con la vida de Lucas.

18 de julio

Policías chaqueños juegan a balear comunidades

Juan José Castelli, provincia de Chaco

Frente al hambre, las personas de las comunidades van a revolver al basural para encontrar algo de comer. La policía presente en ese lugar les preguntó: "¿Qué hacen acá?". 'Estamos buscando comida'. A lo que respondieron: 'Bueno, empecé a correr'. Contaban hasta tres, y les tiraban balazos de goma", contó una referente del Movimiento Resistencia Popular de esa ciudad.

18 de julio

Sufrió un derrame cerebral

Zárate, Provincia de Buenos Aires
Alan y su amigo pasaron una noche en la comisaría de Jorge Rodríguez, que les ordenó que se tiraran a una zanja. Después de eso, Alan sufrió un derrame cerebral en los dedos de la mano derecha por los golpes que Rodríguez le dio en la cabeza, sufrió un coma pero ahora él y su familia...

MIENTRAS LOS CANALES DE NOTICIAS HABLAN DEL INCREMENTO DE HECHOS DE INSEGURIDAD, HAY OTROS DELITOS QUE ASCENDIERON DE MANERA ESCALOFRIANTE DESDE EL INICIO DEL AISLAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO: LOS ABUSOS DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD. MUERTES EN COMISARIAS, REPRESIÓN, DETENCIONES ARBITRARIAS, TORTURAS Y GATILLO FÁCIL. MIENTRAS TANTO SEGUIMOS BUSCANDO A FACUNDO CASTRO, UN NUEVO CASO DE DESAPARICIÓN FORZADA EN DEMOCRACIA, VISTO POR ÚLTIMA VEZ EL 30 DE ABRIL CUANDO ERA SUBIDO A UN PATRULLERO DE LA POLICÍA BONAERENSE. SEGÚN INFORMÓ LA COMISIÓN PROVINCIAL POR LA MEMORIA, DURANTE EL MES DE JUNIO ESTA FUERZA POLICIAL MATÓ A UNA PERSONA CADA 40 HORAS.

EN TOTAL FUERON 18 ASESINATOS, LA MAYORÍA DE VARONES, JÓVENES Y POBRES. UNA LÍNEA DE TIEMPO PARA ADVERTIR CÓMO LA VIOLENCIA ESTATAL RECRUDECE DÍA A DÍA.

24 de marzo
Detenciones arbitrarias
 Orán, provincia de Salta
 José Maximiliano Villa, un trabajador electricista precarizado fue detenido de manera arbitraria junto a un grupo de 14 vecinos. Una vez en la comisaría los oficiales los obligaron a realizar lagartijas y flexiones de brazo y a quienes no sabían hacerlas les pagaban con un garrote en la espalda.

24 de marzo
Detenciones arbitrarias
 Orán, provincia de Salta
 José Maximiliano Villa, un trabajador electricista precarizado fue detenido de manera arbitraria junto a un grupo de 14 vecinos. Una vez en la comisaría los oficiales los obligaron a realizar lagartijas y flexiones de brazo y a quienes no sabían hacerlas les pagaban con un garrote en la espalda.



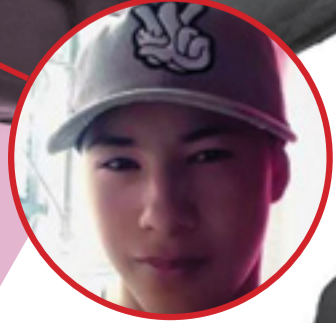
31 de mayo
Balas, torturas y abuso sexual
 Fontana, provincia de Chaco
 Un grupo de policías de la comisaría 3ª, varios de ellos sin uniforme, irrumpieron en la casa de una familia qom, sin orden de allanamiento en horas de la madrugada. Lxs torturaron, golpearon y humillaron. A José Peñaloza le hicieron pasar dos noches seguidas desnudo y sin comer. A Daiana y Rebeca las abusaron y las amenazaron con quemarlas. A Christian y Alejandro los golpearon y torturaron durante ocho horas.



29 de junio
Argentina también tiene su George Floyd
 San Miguel de Tucumán, Provincia de Tucumán
 El George Floyd tucumano se llama Walter Ceferino Nadal. "No puedo respirar", suplicó como Floyd cuando lo apretaron contra el piso en un operativo policial por un supuesto robo que había cometido. Nadal de 43 años fue víctima de la Policía como Floyd, pero su caso no tuvo repercusión mediática ni indignación masiva en las redes sociales.



23 de julio
"A estos indios hay que exterminarlos"
 Colonia Santa Rosa, departamento de Orán, Salta
 La Brigada de Infantería reprimió con balas de goma a la comunidad guaraní Cherú Tumpa cuando sin orden judicial intentó desalojar a las familias que viven allí, un territorio que hace décadas está desocupado. El violento episodio dejó 18 heridxs, entre ellxs seis niñxs y uno de ellxs, de un año y medio, recibió un perdigón en la frente, además se llevaron detenida a Yamila Veleizán, una de las líderes de la comunidad.



23 de julio
"A estos indios hay que exterminarlos"
 Colonia Santa Rosa, departamento de Orán, Salta
 La Brigada de Infantería reprimió con balas de goma a la comunidad guaraní Cherú Tumpa cuando sin orden judicial intentó desalojar a las familias que viven allí, un territorio que hace décadas está desocupado. El violento episodio dejó 18 heridxs, entre ellxs seis niñxs y uno de ellxs, de un año y medio, recibió un perdigón en la frente, además se llevaron detenida a Yamila Veleizán, una de las líderes de la comunidad.



MUCHO DOLOR, NADA DE JUSTICIA Y UNA HISTORIA QUE SE REPITE

LA BÚSQUDA DE FACUNDO ASTUDILLO CASTRO VUELVE A UNIR DOS PALABRAS QUE YA TIENEN DEMASIADOS CASOS Y DEMASIADOS AÑOS: DEMOCRACIA Y DESAPARICIONES. VOCES DESDE EL CALVARIO PERSONAL Y LA EXPERIENCIA DE INVESTIGAR CÓMO FUNCIONA ESE SISTEMA.



Son casi 200 y el Estado es responsable

Por **María del Carmén Verdú***

El 24 de diciembre de 1983, José Luis Franco, de 23 años, fue visto cuando era detenido, en la ciudad de Rosario, por el comando radioeléctrico. Trasladado a la comisaría 11ª, un habeas corpus que denunció su desaparición tuvo resultado negativo. Tiempo después, su cuerpo masacrado apareció en un descampado y la policía provincial comunicó que fue “muerto en un enfrentamiento”. Apenas 14 días después de la asunción del presidente Alfonsín, se inauguró la lista de personas desaparecidas por las fuerzas de seguridad estatales en democracia.

En los años posteriores, a los hoy confirmados desaparecidos en la represión de La Tablada (Iván Ruiz, José Díaz, Carlos Samojedny y Pancho Provenzano) se sumaron Adolfo Garrido, Raúl Baigorria y Paulo Guardati en Mendoza; Héctor Gómez y Martín Basualdo en Entre Ríos; Andrés Núñez, Miguel Bru, Elías Gorosito, Jorge Julio López y Luciano Arruga en Buenos Aires; Iván Torres y Julián Antillanca en Chubut; César Mansilla en Tucumán; Kiki Lezcano y Ezequiel Blanco en CABA; Otoño Uriarte y Daniel Solano en Río Negro; Franco Casco y Carlos Orellano en Rosario; Alejandro Flores, Facundo Rivera Alegre e Ismael Sosa en Córdoba; Nino Largueri en Corrientes; Santiago Maldonado en Chubut, para llegar, con Luis Armando Espinoza en Tucumán, Francisco Valentín Cruz y Facundo Astudillo Castro, ambos en la provincia de Buenos Aires, hoy, a un total de 198 personas desaparecidas en democracia.

A veces, sus cuerpos fueron hallados, días o años después, pero en muchísimos casos seguimos reclamando saber dónde están. El elemento común es que son personas vistas por última vez cuando eran detenidas o estaban bajo el poder de hecho de las fuerzas de seguridad, cuyos cuerpos, tras ser torturados o asesinados bajo custodia, fueron desaparecidos para evitar la investigación.

Hay un puñado de casos que sobresalen por sus particulares circunstancias, como Jorge Julio López -testigo y querellante de la emblemática causa Von Vernich, desaparecido el día de los alegatos-; Daniel Solano -trabajador frutihortícola de Choele Choele que venía impulsando la organización sindical contra las condiciones de trabajo de hiper explotación que imponía la empresa Agrocosecha- o Santiago Maldonado -primer desaparecido en el marco de la represión de una fuerza federal a un conflicto de tierras de una comunidad originaria. Pero la enorme mayoría son jóvenes pobres, con una historia previa de hostigamiento, por denuncias que venían realizando, o porque se resistían a ser reclutadas como mano de obra para alguna de las muchas variantes de la criminalidad policial que explotan a lxs más vulnerables. Hoy, a días del tercer aniversario de la desaparición forzada y muerte de Santiago, mientras exigimos verdad y justicia por Luis Armando Espinoza y Francisco Valentín Cruz y aparición con vida de Facundo Astudillo Castro, no nos olvidamos que son casi 200, y que, como lxs desapareció una fuerza de seguridad, el Estado es responsable.

* Abogada y referente de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI).

La Máquina no se detiene: hay que destruirla

Por **Patricio Escobar***

Lo estudiamos en el colegio, leemos libros, vemos películas. La última dictadura cívico-militar y eclesiástica fue sangrienta y desaparecía personas. “Ni muerto ni vivo... está desaparecido”, decía el dictador Videla. Lo asumimos como sociedad: hay 30 mil desaparecidos durante un “gobierno” que no tenía legisladores ni justicia. Aún buscamos y queremos saber dónde están.

Bien: desaparición forzada en dictadura, lo vamos digiriendo. Pero ¿puede existir desaparición forzada en democracia? ¿Desaparecidos durante “gobiernos” que tienen legisladores, leyes y justicia? ¡Sí! No importa quién gobierne, todos los presidentes desde 1983 hasta ahora tienen varios desaparecidos sobre sus espaldas. La aparición de Luciano Arruga como NN en el cementerio de la Chacarita luego de que sus familiares, amigos y organizaciones de DD.HH. lo estuvieron buscando por 5 años me provocó la misma indignación que leer el 27 de junio de 2002 “La crisis causó 2 nuevas muertes” en Clarín. Ese día decidí hacer una película que exponga al Estado “democrático” como responsable de las desapariciones forzadas.

Luciano me llevó a Iván Torres, desaparecido en Comodoro Rivadavia (2003); a Miguel Bru, desaparecido en La Plata (1993); a Franco Casco, desaparecido en Rosario (2014). Empecé a trabajar e investigar los casos. En una marcha por Luciano me enteré del caso de Andrés Núñez, desaparecido en La Plata (1990). Cuanto más avanzaba, más desaparecidos había. ¡Hay por todos lados! Y eso no lo estudiamos en el colegio ni lo vemos en películas.

Hice un gran cartel en la pared, empecé a poner los casos, causas, edades, lugares, fuerzas represivas responsables, jueces, fiscales, métodos de búsqueda, recortes de diarios. Y por primera vez visualicé la Máquina: estaba frente a mí.

Todos chicos de barrios marginados. La policía los usa como mano de obra esclava para robar o transar drogas. Si se niegan padecen un “verdugueo” constante. Otras veces, directamente van a la casas y se los llevan. Una vez desaparecidos, se modifican los libros de actas. La “Justicia” –en los primeros días, que son cruciales– investiga con los mismos policías implicados en la desaparición. Entonces plantan testigos falsos, modifican y limpian evidencias. Los testigos que aseguran haberlos visto por última vez en un patrullero o comisaría, son perseguidos o mueren de formas dudosas. La principal



GENTILEZA REVISTA MU

línea de investigación de los jueces y fiscales es la versión de la policía; la otra, que proviene de las familias, queda desestimada.

Ahí estaba la Máquina de desaparecer personas en democracia. Porque puede parecer una cadena de ineptitudes, pero eso sólo dejaría tranquilo al más ingenuo. A veces la Máquina tiene fallas, o nos pueden hacer pensar que tiene fallas, y de repente escupe un cuerpo, lo hace aparecer. Pero estos cuerpos que aparecen no son más que la confirmación de lo bien y aceitada que funciona.

Mientras estábamos realizando la post producción de la película desapareció Santiago Maldonado, y caminaba por las paredes porque veía día a día cómo funcionaba la Máquina y cómo se repetía lo de Luciano, lo de Ivan, lo de Franco. La Máquina nunca se detiene. Hace poco pasó en Tucumán y ahora en la provincia de Buenos Aires con Facundo Astudillo Castro.

¿Cómo la detenemos? No lo sé, no puedo esperar nada de este Estado. Hacer la película me llevó a estar junto a los familiares, verlos luchar, resistir y exigir. Esa red es la que debemos fortalecer. Porque es muy probable que sea el palo para meter en medio de los engranajes de la Máquina. Y así, destruirla.

* Documentalista. Director, entre otras, de La crisis causó 2 nuevas muertes y Antón Pirulero.

VANESA ORIETA, HERMANA DE LUCIANO ARRUGA, SECUESTRADO, DESAPARECIDO Y ASESINADO POR LA POLICÍA BONAERENSE EN 2009 *

“Parece que la vida de los pibes y las pibas no vale un carajo”

En este contexto de pandemia se dieron situaciones represivas que fueron significativamente violentas. Y con lo de Facundo lo primero que aparece es el dolor por estar buscando nuevamente una persona que está desaparecida. Es inevitable que no me remonte a los que nos tocó vivir, a los primeros tiempos de la desaparición de Luciano.

Después de 11 años de pedir verdad y justicia, estamos descreídos de que la justicia pueda venir de la mano del Poder Judicial. Son los responsables de generar impunidad. Estamos descreídos de pensar que sea el sector político el que genere cambios. Los diferentes gobiernos constitucionales vienen generando esta sintonía violenta que se refleja en las muertes y desapariciones de pibes y pibas en las barriadas. Me genera una sensación de profunda tristeza no poder sensibilizar entre todas las familias a esta sociedad para que entienda el horror que se vive cuando se está buscando a un familiar desaparecido o cuando una madre denuncia el fusilamiento o la tortura de su hijo. Desde el poder se utilizan conceptos súper blandos para describir esta situación. No están contemplando el horror que nos toca vivir a las familias. Debieran dejar de hablar de violencia institucional, porque esa denominación queda muy chica. Si al pueblo se le dice que esto está pasando podemos generar otro imaginario. Estos discursos se suman al de los medios de comunicación que incitan al odio y desinforman. Los medios tradicionales están generando el espanto continuo en la vida de las familias que denuncian esta problemática. Parece que la vida de los pibes y las pibas no vale un carajo.

Algunos de los funcionarios que hoy dan respuestas sobre Facundo ocupaban un cargo en el 2009 cuando se hacía mucho silencio con relación a la causa de Luciano. El hecho de que tengan que poner la cara y una palabra, tiene que ver con la presión que estamos generando. Vamos levantando cartelitos con caras de pibes y pibas todos los años. Eso también va generando una bronca social. Queremos hechos porque las palabras se las lleva el viento. Este es un gobierno en que el presidente llegó a nombrar las palabras gatillo fácil en su discurso. Cuando se te presenta una causa como ésta no podés hacerte el distraído.

Llevamos años de horror con estas causas. Ni se imaginan cómo nos amenazan, cómo nos persiguen. Ni se imaginan cómo le abren causas a nuestra gente querida, se las llevan y las golpean. Cómo nos escuchan nuestros teléfonos para investigarnos y ver si nos encuentran un punto oscuro para hacernos mierda. Las familias no somos un pedazo de piedra que estamos al costado del camino. Somos parte de esta sociedad. Por otro lado, que me expliquen la violencia institucional. Las instituciones, cosas abstractas, no generan violencia. Las personas que trabajan mal generan violencia. Me pregunto si es la misma violencia la que puede generar un médico que un policía o un gendarme. Las fuerzas de seguridad son el brazo armado del Estado. Tienen un arma. Tienen la posibilidad de privarte de tu libertad. Tienen la posibilidad de quitarte tu identidad, encerrarte, golpearte y desaparecerte”.

*Extracto de una entrevista realizada con La Retaguardia



EMILIA VASALLO ALCORTA. REFERENTE DE LA MARCHA NACIONAL CONTRA EL GATILLO FÁCIL Y MADRE DE PABLO “PALY” ALCORTA, ASESINADO POR LA POLICÍA EN 2013.

“Los métodos de la dictadura nunca dejaron de existir”

Estamos luchando contra la represión estatal que con la pandemia se puso cada vez peor: se agudizaron el gatillo fácil y las detenciones arbitrarias. Y ahora también tenemos desapariciones forzadas como la de Facundo Astudillo Castro. Esto no es nuevo pero tenemos 71 casos de gatillo fácil durante la pandemia. Parece que la represión no tiene límites, hasta torturaron con piqueta eléctrica a un chico en La comisaría 6ª de Tolosa. Son los métodos de la dictadura que nunca dejaron de existir. Nos matan a nuestros pibes y nuestras pibas y con lo del COVID-19 estamos limitados para salir a reclamar no solo justicia sino también que dejen de matar. Necesitamos que dejen de torturar y ejercer esa actitud frente a la gente, frente al pueblo.

Cuando uno sale a la calle hay enfrentamientos constantes pero no de peleas porque a la mayoría de los pibes los matan por la espalda. Las fuerzas de seguridad te persiguen, te hostigan y si no les respondes lo que quieren ejercen la violencia. Tenés que decirles: “Sí, señor”, como si fueran un dios. Nuestros hijos son las víctimas, a nosotros, a las madres que perdimos a nuestros hijos en la violencia de las fuerzas de seguridad, lo que nos queda es luchar para que no le pase lo mismo a otros pibes. No sé qué medidas adoptarán los gobiernos frente a todo esto pero es cada vez peor. Y si no hacemos algo ya va a seguir sucediendo. Apostamos a poder cambiarlo, a tener una solución pero sabemos que todo tiene que ver con un sistema de opresión y explotación. Así como los represores y el poder judicial buscan métodos para sobreeser y encubrir, nosotros también estamos pensando estrategias para derrotar a este sistema injusto y perverso y que nos lastima día a día a todos y a todas.



CRISTINA CASTRO, MAMÁ DE FACUNDO ASTUDILLO CASTRO, DESAPARECIDO HACE TRES MESES EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

“No quiero que mi hijo sea un desaparecido más en democracia”

El mismo día que me paré en Mayor Buratovich sentí que le habían hecho algo malo a mi hijo, lo sentí en el cuerpo y como mamá y a mí nadie me va a sacar de la cabeza y del corazón ese sentimiento, mi hijo nunca llegó a Bahía Blanca. Hoy me levanto con esto y me acuesto con esto. Hasta que no me entreguen a mi hijo no voy a parar, no quiero que mi hijo sea un desaparecido más en democracia.

Siento que nos siguen poniendo trabas, tenemos un fiscal que quiere desviar la causa para otro lado, cuando sabemos perfectamente lo que pasó, está tratando de actuar en complicidad con los policías de la bonaerense. Ya sabemos lo que pasó con mi hijo, no necesitamos que nos sigan dando vueltas, simplemente que actúen y que lo hagan rápido.

Esta gente sigue callando, ocultando y tapando y cada vez se suma más gente a ayudarlos y entorpecen más la investigación. No puedo creer que sigan desviando la investigación para otro lado y cada vez se suma más gente tratando de ocultar y tapar la verdad.

Con mi abogado, el doctor Peretto, hemos hecho de investigadores, sacamos cuentas, hicimos números, caminamos cada lugar que hicieron los patrulleros de Villarino, desde la fiscalía no lo hicieron. Fuimos los que estuvimos parados en un basurero esperando que llegara la Policía Federal para recoger unas muestras de hueso, fuimos nosotros los que estuvimos desde un primer momento.

Mi vida cambió rotundamente, no sonrío, no me sale, solo tengo la fuerza necesaria para llegar hasta las últimas consecuencias.

Hay mucha gente que me acompaña y mucha gente que mira para otro lado. A esa gente hipócrita que hoy mira para el costado, ojalá esto nunca le pase porque si esto pasa en democracia hoy soy yo, pero mañana pueden ser ellos y el día que nos necesiten nosotros no vamos hacer como ellos, vamos a salir todos a gritar y a pedir para que esto no vuelva a pasar nunca más.

Yo nací en el 77 y viví cada cosa que pasó en este país y leí muchísimo y sentí cada cosa que pasó. Reclamé por Santiago Maldonado y Facu era militante por los Derechos Humanos. Facu era amistad, alegría, compañerismo, siempre predispuesto a ayudar a quien lo necesitara, un amor incondicional por los animales. Perro o gato que andaba dando vuelta en la calle se lo traía a la casa, ya era un zoológico mi casa. Siempre digo que mi familia es una mesa y hoy a esa mesa le falta una pata. A mis hijos los críe libres y bajo esa libertad me sacaron a Facundo.

El lento calvario de Valentina

UNA HISTORIA EN PRIMERA PERSONA QUE DESNUDA LA DEUDA DE LA DEMOCRACIA CON EL ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO: PUEBLO CHICO, SISTEMA MÉDICO ANTI-DERECHOS, CONDENA SOCIAL Y PERSECUCIÓN POLICIAL. Y EL FEMINISMO COMO HORIZONTE DE TRANSFORMACIÓN PARA ROMPER EL SILENCIO.

Por **Manuela Abuela** Fotos: **Vicky Cuomo**

La que sigue es una historia protagonizada por Valentina (nombre ficticio para preservar su identidad) en una localidad del interior de la provincia de Santa Fe. Es, también, un drama personal que pone de relieve la necesidad de que los abortos sean atendidos socialmente como un problema de salud pública para evitar más historias de estigmatización y violencia.

La sospecha

Valentina se había separado de su marido, una relación signada por la violencia sostenida durante 10 años. Con él había tenido dos hijos, ahora a cargo de ella. Hija de padres separados, Valentina vivía en la casa de su papá y su mamá la ayudaba a diario con el cuidado de los nietos. Trabajaba como empleada doméstica en algunas casas de familia por la mañana y por la tarde realizaba tareas de limpieza en una empresa local. En ese momento estaba saliendo de un noviazgo reciente marcado por los celos y el control.

Prosperaba laboralmente y, de a poco, se alejaba de relaciones amorosas que la lastimaban. Sentía que su vida se encaminaba, pero todo cambió de manera brusca.

“Este último chico con el que yo salí sólo unos meses, me dijo un día que tenía algo de pancita. Yo realmente no le presté atención, porque no lo veía significativo. Pero él insistía, me preguntaba si podría ser que estuviera embarazada. Para mí era imposible al principio, porque no sentía nada, me seguía viniendo. Además, yo estuve embarazada dos veces antes y me di cuenta enseguida”.

Con el paso de los días, esa sospecha se volvió recurrente y se convirtió en una acusación. “De golpe, se puso muy celoso, me trataba mal. Empezó a decirme que estaba embarazada y que no era de él, me taladraba la cabeza. Tanto me denigró que me cansé y le dije que no lo quería ver más. Pero me quedó la duda de si realmente existía la posibilidad de que esté embarazada y decidí sacarme un turno con mi ginecóloga en el hospital del pueblo”.

Como su ginecóloga de siempre no podía atenderla, le ofrecieron la consulta con otro médico. Valentina accedió. El

profesional apenas le tocó la panza.

—No, no estás embarazada. Consultá con tu médico clínico, porque tenés un desgarro en el estómago y es peligroso —me dijo—. Entonces me asusté, no entendía lo que tenía. Me saqué un turno urgente con el médico clínico. Cuando llegué a la consulta me miró, me tocó y me dijo lo mismo. Me puso una faja, me recetó antibióticos y nada más.

Valentina no se había hecho hasta el momento ningún test de embarazo: “Con mis dos hijos me dio negativo, entonces me pareció más seguro ir directamente del médico. Pero él estaba convencido que tenía ese desgarro y, si él siendo médico estaba tan convencido de que no estaba embarazada, ¿por qué voy a dudar?”.

Por qué dudar. ¿Dudará el médico sobre la calidad de la atención que debe ofrecer? ¿Es lo mismo para él atender a una paciente en un establecimiento público, donde no hay que pagar 500 pesos adicionales por la consulta, que atender a las pacientes que lo visitan en el sanatorio privado, a cinco cuadras del hospital?”

Cadena de desidias

Luego de tener un diagnóstico, Valentina realizó el tratamiento que le habían indicado (faja y antibióticos) por un mes. Pero su dolor de vientre, en vez de disminuir, se intensificaba. Eso la tenía preocupada.

“Fui a la casa de mi mejor amiga. Le comenté todo lo que estaba tomando y que la panza me seguía doliendo. Entonces ella me dio dos pastillas en la mano, sin cajita, ni tableta, nada. Y me dijo que me las tome, que me iban a calmar el dolor”.

Valentina amaneció al día siguiente temprano, comenzaba una nueva jornada laboral. Bañó a sus hijos, les sirvió el desayuno y, como seguía con mucho malestar, decidió tomarse una de las pastillas que su amiga le dio para el dolor, ya que su trabajo le exigía un rendimiento físico óptimo. Lo que no se imaginaba era lo que le esperaba al final del día.

“Después de trabajar todo el día, me moría del dolor de ovarios, la pastilla es como que hizo el efecto contrario. Yo pensé que estaba indispueta, porque sangraba desde hacía unas horas. Le dije a mi patrona de la tarde que me deje ir a mi casa antes, porque no podía estar parada. Llegué a mi casa y justo estaba un amigo de mi papá. Me vio cómo estaba y

me preguntó qué me pasaba. Los dolores eran cada vez más fuertes. A todo esto, llega mi mamá. Voy al baño, porque siento que la hemorragia se intensifica, y ahí pierdo el conocimiento”.

Cuando Valentina recobró la conciencia, estaba siendo trasladada al hospital en ambulancia: “Cuando llego, estaba el mismo ginecólogo que me había atendido, el mismo que me dijo que tenía un desgarro. Me pusieron suero y lo primero que me hizo fue una ecografía. Apenas miró la pantalla, me empezó a gritar, a decirme que estaba de 7 meses, cosa que es imposible porque con mi ex pareja hacía 5 meses que empezamos a estar y que nos habíamos peleado, y yo antes estaba sola. Él la agrandó más. Todo el hospital se enteró de lo que pasaba, yo creo. Me hizo sentir muy mal. Pero encima no terminó ahí, porque me dijo que había que hacerme un raspaje y me llevaron al quirófano”.

La anestesiaron y, mientras la revisaba, el ginecólogo le dijo:

—Yo no me chupo el dedo, decime dónde dejaste al feto, dónde lo tiraste.

Valentina lloraba, llena de miedo. “Le decía que no sabía nada, que no había visto nada”.

Dos profesionales de la salud, en los cuales Valentina depositó su confianza, le diagnosticaron un desgarro y no le hicieron los análisis debidos. El tratamiento de antibióticos que le indicaron, sumado a la pastilla que tomó el día previo, llevaron a ese desenlace. Ella, que no sabía que estaba embarazada, ahora era la culpable de un aborto que ni siquiera pudo elegir.

Denuncia y escrache

El trato inhumano que sufrió Valentina por parte del ginecólogo que la atendió esa noche tiene un nombre: violencia obstétrica. Para ella fue apenas el primer peldaño de la escalera de violencias que tuvo que transitar.

La mañana siguiente, la ginecóloga que había tomado la guardia a las 7 atendió a Valentina y le colocó un implante anticonceptivo. Mientras lo hacía, la indagaba de manera inquisidora, insistiendo como su colega en la misma pregunta: “¿Dónde está el feto?”.

Era evidente que los comentarios de pasillo habían corrido por el hospital del pueblo más rápido de lo esperado. Algunas enfermeras de turno, al enterarse, se rehusaron a atenderla. En eso contribu-

yó el ginecólogo, que había llamado a la Policía.

“Al rato llegó un policía a tomarme declaración. El tipo cayó con el celular en la mano y nada más. Escribió ahí en su teléfono mi nombre, mi DNI y me dijo que le cuente todo lo que había pasado, sin mirarme y sin anotar en ningún lado. Que él, después, todo lo que yo contara lo iba a llevar a la fiscalía. Yo todavía tenía mucho dolor, pero bueno, le conté todo. A mí me daba miedo que diga cualquier cosa. Yo le pedí por favor que cuente todo bien, que le diga las cosas como yo le conté”.

—¿Vos conocés la cárcel?”

La pregunta del policía le quedó retumbando en la cabeza. Luego se enteró de que su mamá estaba detenida: “Me agarró mucho miedo, estaba desesperada. Y a todo esto, mi papá me contó que hicieron un allanamiento en la casa. ¡El lío que hizo la Policía buscando evidencias de no sé qué, fue innecesario! Fueron muchísimos efectivos, hicieron un alboroto en el barrio, además de que dejaron todo tirado, revuelto”.

Así, a la violencia obstétrica inicial se le sumó también la violencia institucional. El revuelo en el barrio, sumado a los gritos y comentarios de pasillo escuchados la noche anterior en el hospital, hicieron que la voz corriera muy rápido en la localidad. Esa misma tarde, las redes sociales comenzaron a contaminarse de fotos de Valentina y de su mamá, insultándolas, maldiciéndolas y tildándolas de “asesinas”.

Valentina relata el escarnio público sufrido y se quiebra: “Yo cerraba los ojos y gritaba por dentro ‘¡frenen, por favor frenen, porque soy humana!’”. Me extraña de los conocidos que no vengan y me pregunten lo que había pasado, por privado, no así. Nos escracharon. Hasta mi amiga, que me había ofrecido ayuda, hacía descargos públicos en contra mía”. Su decisión fue apagarse en el mundo virtual: “Borré todas mis redes sociales”.

El feminismo salva

Valentina estaba sola en el hospital, donde quedó internada una semana en observación. La Policía entraba y salía de su habitación a su antojo, haciendo preguntas, las mismas preguntas. Su mamá, una persona incondicional para ella, estaba detenida en una ciudad cercana pero lejos de ella.



En esa situación, un colectivo feminista de la localidad que se había enterado de lo sucedido por las mismas redes sociales de los escraches, hizo contacto con ella para ofrecerle ayuda. En ese momento, después de tres días, sintió que por fin alguien la entendía.

“Ellas fueron muy importantes, cuando llegaron me dieron una mano enorme. No sólo que se contactaron con la Secretaría de Género de Santa Fe, quienes me ayudaron al toque, sino que además me hicieron sentir bien y sobre todo apoyada, me hicieron ver que no estaba sola. Lo que más rescato es que este grupo me escuchó. Nadie me escuchaba, la Policía hacía preguntas pero no me escuchaban. Las enfermeras menos. Para todos era la loca. Pero ellas me entendieron, para ellas era alguien, una persona”.

Valentina vuelve a quebrarse.

Una mano amiga, empática, compañera. Un abrazo. A veces no hacen falta palabras, sólo la presencia, poder mirar a los ojos para que alguien se sienta en buena compañía.

Este grupo militante colaboró para que pudiera contactarse con los agentes del Estado que, por primera vez, podían ayudarla: “Desde la Secretaría de Género, junto con las chicas de la agrupación, me propusieron si quería trasladarme a una casa de refugio en otra

localidad, cerca. Me ofrecieron salir de la ciudad, porque yo estaba amenazada. Había gente que decía que si me cruzaba por la calle me iba a cagar a palos o a pegar un tiro. Todo eso escuché. Al principio no fue fácil acostumbrarme a estar lejos, sin mis hijos sobre todo, pero fue necesario”.

Volver, con el alma marchita

Valentina estuvo dos meses en aquel lugar, acompañada de mujeres profesionales de la salud mental que la escucharon, que hicieron que de a poco pueda sanar, transformando esa energía de bronca y dolor que la invadía, que pueda verbalizar lo ocurrido y, a su tiempo, prepararse para continuar.

“Después de dos meses yo me sentía lista para volver a mi casa, porque me di cuenta que la vida sigue. Cuando viajaba de vuelta, pensaba ¿qué va a pasar ahora?, sentía que en ese momento se venía algo difícil, enfrentar al mundo”. La vuelta no fue fácil, porque hay heridas que no sanan rápido, fantasmas que son difíciles de sacar de la cabeza y, sobre todo, miradas que enjuician y rumores que se escuchan, suaves, de fondo. Que erosionan lento, pero constante.

“Mi vida se perdió, de un día para el otro. Yo antes trabajaba, era independiente, iba de acá para allá. Mis patro-

nas no me hablaron nunca más, no recibí apoyo para nada, al contrario, hablaron mal de mí. No tengo a mis hijos conmigo, vienen a verme una vez por semana y eso no es fácil. Ésta no es la vida que yo quiero y me da mucha tristeza, me da mucha bronca. A veces veo que estoy enterrada, quiero despertarme de esta pesadilla. Estoy con tratamiento psiquiátrico, si no tomo pastillas no duermo. Tengo muchas recaídas, ataques de nervios, de pánico. Apoyarme en Dios me hace bien, pero estoy muy mal. Una parte de mí murió y la otra parte está ahí, peleándola. Si no fuera por mis hijos, no tendría motivos para estar”. Sobre el aborto: “Lo ven como algo criminal. El aborto debería ser ley, hay que luchar por eso porque, si vamos al caso, hay muchísimas mujeres todos los días que abortan. Lo que me duele es que me hayan criminalizado, que me hayan culpado... es injusto. Más sin saber cómo fue mi caso, porque yo no sabía que estaba embarazada. Pero igual, si una mujer no quiere ser madre no tiene por qué ser tratada así, no tiene por qué ser obligada a tener a esa criatura y, sobre todo, quien decide no tenerlo no tiene que vivir lo que viví yo. Por parte ni de la Policía, ni del obstetra, ni de la sociedad. Yo viví una tortura”.

Deudas pendientes

Valentina fue empujada hacia el extremo de la misoginia por un ginecólogo que primero no la escuchó, después la culpabilizó por un aborto del cual no tuvo ni la posibilidad de elegir y, finalmente, la denunció penalmente junto a su madre, tildándolas de asesinas y fomentando la condena social.

Su madre aún continúa procesada, a la espera de un fallo judicial.

El hospital del pueblo, mostrando su postura anti-derechos (y a favor del aborto clandestino), borró toda evidencia que demostrara el error cometido por el profesional de la salud, uno de los tantos abanderados de celeste. De este modo, desaparecieron los turnos donde había sido diagnosticada con un desgarramiento estomacal, que justificaba su dolor e hinchazón de vientre y su intenso sangrado.

Valentina está iniciando acciones legales para que “ninguna otra mujer sea tratada de mentirosa”. Mientras tanto, intenta rehacer su vida después de transitar una historia de violencias, de las que abundan a lo largo y a lo ancho de la Argentina.

El aborto legal, seguro y gratuito sigue siendo una deuda de la democracia. Miles de mujeres, todavía, deben atravesar condenas (judiciales y sociales) que provocan dolores profundos y a veces cuestan vidas. Valentina puede contarle. ☪

Usá barbijo casero al salir y en tu lugar de trabajo

**seguí
cuidándote**

Argentina unida



argentina.gob.ar



Argentina Presidencia

Recuperar y transformar:

InfoNews Cooperativa cumple cuatro años

▶ Pasaron cuatro años de aquel día en que InfoNews renació. Después de seis meses sin cobrar los sueldos y algunos otros meses offline, el 8 de agosto de 2016 InfoNews volvió al ciberespacio. Pero con una diferencia sustancial: ya no era más propiedad del Grupo 23 de Sergio Szpolski y Matías Garfunkel sino de sus trabajadorxs. Desde ese día –y para siempre– es el primer portal de noticias nacional recuperado de la Argentina.

Cuando InfoNews renació todo cambió. Tanto el contenido como los ingresos económicos pasaron a depender de los trabajadores. Y eso significó varios cambios: por ejemplo ya no hubo más secciones de Chica del Día, ni notas que apuntaran a la cosificación de cualquier género. El feminismo pasó a tener un lugar preponderante en el contenido del sitio.

También se decidió que en InfoNews se expresaran las voces de trabajadorxs y excludxs con la misma o más fuerza que los rugidos del poder económico; y se tomaron como pilares la igualdad de género, el respeto por los Derechos Humanos, la justicia social y la seriedad informativa por encima de la primicia o el amarillismo.

También se acabaron las operaciones mediáticas para encubrir empresarios y políticos: lo destacado pasó a ser la comunicación genuina.

Y los pocos ingresos que empezaron a entrar no fueron a la timba financiera ni a las manos de los empresarios que un día, utilizando como excusa un cambio de gobierno, escaparon sin pagar los sueldos. Cada peso que ingresa a la cooperativa de InfoNews desde el 8 de agosto de 2016 se destina a mantenimiento del portal, inversión y pago de las horas trabajadas.

Los millones de la pauta oficial –y los millones que no quedaban registrados en ningún sitio– con los que Sergio Szpolski aseguraba que creaba nuevos medios de comunicación y nuevos puestos de trabajo, cuando en realidad lo que hacía era agregar una sección a un portal o un suplemento a un diario con trabajadorxs que ya se desempeñaban en el Grupo 23, nunca aparecieron en InfoNews. No es que ahora sean miles en vez de millones: en cuatro años de existencia esta empresa recuperada por sus trabajadorxs no recibió ni un peso de parte de los gobiernos nacionales.

Los asociados y asociadas de InfoNews Cooperativa continúan enfrentando la desigualdad y realizan un portal de gran alcance nacional. Este mes celebran el cuarto aniversario de autogestión con felicidad, energía y con la firme decisión de seguir construyendo un camino propio, arriesgado, vertiginoso y necesario.✪



buenosaires.gob.ar/coronavirus

Para seguir
avanzando,
cuidémonos.

#CuidarteEsCuidarnos

NO SON LOS MUERTOS POR EL COVID-19. ESTOS SON LOS ASESINADOS POR LAS FUERZAS DE SEGURIDAD DURANTE LA CUARENTENA.

**NÚÑEZ, MATÍAS - N.N. MASCULINO - CALDERÓN, RICARDO
GERMÁN - ROBLEDO RIQUELME, JULIO ORLANDO - MONTES,
DANIEL ALEJANDRO - GAUTO, EZEQUIEL ARIEL - R., NÉSTOR
- VERÓN, LUCAS NAHUEL - DÁVILA, RAÚL - N.N. MASCULINO
- NADAL, WALTER CEFERINO - BORDA, GONZALO - LEGUIZA-
MÓN, FERNANDO MATÍAS - MUÑOZ, MAXIMILIANO - QUINTE-
ROS, DIEGO - SCALZO, FACUNDO JAVIER - PADILLA, JORGE
GABRIEL - ARZAMENDIA, DIEGO NICOLÁS - ITURRALDE, AU-
GUSTO OSCAR - LUCERO, ALEXIS - VALERIAN, ARIEL - VEGA
PÁVEZ, ALEXIS EMILIANO - N.N. MASCULINO - RIAL, ULISES
- CORBALÁN, EZEQUIEL - N.N. MASCULINO - BARRIOS, LU-
CAS ADRIÁN DAVID - ROJAS, BRENDA AYLÉN - LULICH, FE-
LIPE - MAIDANA, ALAN - DUARTE VERA, FRANCISCO - CRUZ,
FRANCISCO VALENTÍN - ESPINOZA, LUIS ARMANDO OBES,
CÉSAR ALEJANDRO - OCHOA, HIPÓLITO - CORONEL, MAURO
EZEQUIEL - ROMERO, BRANDON NERÓN - SANTUCHO, SAN-
TIAGO - BENEDETTI, MAXIMILIANO - BRITO, NICOLÁS CAR-
LOS - ASTUDILLO CASTRO, FACUNDO - BARAHONA, ROBERTO
NERI - SARSO, RUBÉN - SARACO, MAGALÍ - SOSA, FRANCO -
MARANGUELLO, FRANCO GASTÓN "PACO" - REY, FEDERICO
- CANDIA, JOSÉ MARIO - RAMOS, JUAN IGNACIO - LACUA-
DRA JUAN CARLOS - ACOSTA, CARLOS - MIN - GLIA, JESI-
CA - ABALLAY, NICOLÁS ALBERTO - PERALTA GUTIERREZ,
EDUARDO RODOLFO - PALLIS, OSCAR - ALARCÓN AMÍL-
CAR, EMILIANO - MORALES, FLORENCIA MAGALÍ - RODAS,
EMANUEL - ORTEGA, SERGIO - CORBOULD, FEDERICO -
STROMAYER, GASTÓN - GÓMEZ, MAXIMILIANO NAHUEL -
SUÁREZ, JONATHAN - N.N. MASCULINO - MONTENEGRO,
ALAN MATÍAS MIGUEL - BEHLER, ANDRÉS EZEQUIEL -
N.N. MASCULINO - CORIA, JONATAN EZEQUIEL - DUARTE,
ROLANDO - CRESPO, MATÍAS GASTÓN - ALVARADO, OMAR**

www.revistacitrica.comcitricarevista@gmail.comAño 9 N° 79 - AGOSTO 2020
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.Distribución gratuita /// 5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241[/revistacitrica/](https://www.facebook.com/revistacitrica/)[/@revistacitrica/](https://twitter.com/revistacitrica/)[revistacitrica](https://www.instagram.com/revistacitrica)